

**A CORUÑA, 13 de junio de 2024. CONGRESO SEMG**

**ACTO DE ENTREGA DE LA III BECA DE MEDICINA RURAL**  
**Discurso de Julio Ancochea, presidente de Asomega.**

Excelentísimo Sr. presidente de la Diputación de A Coruña, don  
**Valentín González Formoso**

**Pilar Rodríguez Ledo**, presidenta de la Sociedad Española de  
Médicos Generales y de Familia

**Alberto Cipolla**, Field Force Operations Director de Menarini  
España

Y demás autoridades, amigos todos,

Buenas tardes y gracias por asistir a este acto de entrega de la  
Beca de Medicina Rural Asomega – SEMG.

Llegamos a la tercera edición de esta convocatoria, que nos  
resulta tan especial por el ejemplo que, para todo profesional  
sanitario, supone la Medicina que se ejerce en el rural.

Nos referimos siempre a la cercanía con que se trabaja y a la  
opción que ofrece al médico de conocer el contexto del  
paciente.

Hablamos de la posibilidad de influir en un entorno social  
pequeño, concreto, pero vivo y muy de verdad.

Y, casi inevitablemente, acabamos refiriéndonos a una labor que va más allá de la mera práctica clínica para adentrarse en terrenos donde la evidencia científica no encuentra sitio porque hablamos de otra cosa, hablamos de cuidados del alma... En Aomega siempre decimos “ciencia con rigor, medicina con alma”.

Albert Foo, ganador de la beca del año pasado y que ahora preside la SEMG de Galicia, nos lo dejó bien claro el año pasado al recoger su premio:

"En el rural hay otra forma de ser médico: ríes, lloras, sientes satisfacciones con tus pacientes. El respeto por el médico se mantiene, y la confianza. Al mismo tiempo tenemos una gran responsabilidad porque en muchas ocasiones no quieren verte nada más que a ti, a su médico de Familia, no a otros especialistas".

Se trata de la esencia misma de ser médico y de ejercer la Medicina viviéndola en toda su dimensión, en toda su grandeza, y también, en toda su dureza.

Los médicos rurales que este año se han hecho acreedores de nuestra beca son ejemplo de todo esto, con la particularidad de que abordan su labor en el rural desde perspectivas vitales diferentes: hablamos, por un lado, de un grupo de residentes y, por otro, de un médico jubilado. Que no retirado, y su intensa actividad da buena fe de ello.

Marta Calvo como investigadora principal y sus colaboradoras Maria Joao da Costa Rodrigues y Carmen Toscano firman el primer proyecto destacado de este año.

Su objetivo es evaluar la concordancia diagnóstica entre la ecografía clínica en primaria y la realizada por radiólogos para el diagnóstico de masas renales en pacientes con hematuria. Si es alta se podría postular la realización de ecografía clínica en Primaria, lo que reduciría la demora en el diagnóstico y la carga al servicio de Radiología.

En definitiva, se trata de un proyecto que sigue de forma casi canónica los principios que rigen esta convocatoria de beca, a saber:

1. Mejora la asistencia sanitaria con una aplicación práctica y realista de una tecnología, en este caso la ecografía.
2. Aporta conocimiento con un proyecto de investigación.
3. Promociona la salud al centrarse en un síntoma como la hematuria, indicativo de otros cuadros complejos.
4. Influye en la formación de especialistas en Primaria.

Marta, María Joao, Carmen: felicidades por vuestro trabajo y gracias. Gracias por vuestra ilusión, por vuestra iniciativa para plantear un proyecto así de ambicioso y por esas ganas de sacarle todo el jugo al trabajo en el rural combinando lo asistencial con la faceta investigadora y con la docente.

Y además demostrando que el trabajo colaborativo es más fructífero y enriquecedor, ya que cada una ejerce en un centro de salud diferente: en Outeiro de Rei, Sarria y Lugo.

El otro trabajo que inscribe su nombre en la lista de ganadores de la Beca de Medicina Rural es, como decía antes, tan diferente como lo es el perfil de quien lo avala.

Se trata del proyecto de impulso y mejora del Museo do Médico Rural de Maceda (Ourense), presentado por su promotor, el doctor José Manuel Lage, que fue, hasta su jubilación, nada más y nada menos que médico de pueblo.

Y que después de jubilado ha querido seguir siéndolo, pero de otra manera bien diferente, aunque igualmente valiosa, para ayudarnos en esa otra faceta del médico rural de la que hablaba antes: la gratitud, el reconocimiento y el cuidado del alma.

El museo que ha levantado nos pone en contacto con esos médicos antiguos que a la precariedad se enfrentaban con sabiduría y sentido común. Que recorrían los caminos como podían para hacer de médicos, de consejeros, de cuidadores, de lo que hiciera falta. Que ejercían en soledad, lejos del apoyo de otros compañeros. Y que eran un referente en su zona.

Uno de ellos fue mi propio abuelo materno, Ramón Bermúdez Transmonte, nacido en Maceda, quien, tras realizar su tesis doctoral con Roberto Nóvoa Santos,

abandonó su carrera académica para regresar a su pueblo como médico rural, y luchar al lado de los suyos en la pandemia gripal de 1918.

El museo de Maceda reconstruye la historia y nos da referencias para calibrar nuestro nivel de desarrollo en lo tecnológico, en las comunicaciones, en la organización de equipos...

Gracias, José Manuel, por levantar un proyecto de tanto calado. Y gracias a tus colaboradores más cercanos, como Roberto Fernández Álvarez, médico de atención primaria en Allariz; David Simón Lorda, psiquiatra y estudioso de la historia de la medicina; y por supuesto José Juan Pérez Ramos, funcionario de Hacienda, que actúa como secretario del Museo y es además su fotógrafo, informático, etc, etc.

Permitidme ahora que haga una referencia a otro médico de pueblo en el que Aomega quiere poner el foco este año, el estradense Manuel Reimóndez Portela.

En unas semanas se cumplirán 30 años de su fallecimiento y vamos a tener la oportunidad de brindarle el homenaje que merece en el marco del Encuentro de Verán de Aomega, que celebraremos en A Estrada el 2 de agosto y al que estáis todos invitados.

Reimóndez ejerció en su parroquia natal de San Miguel de Castro. Se le conoció como el “médico dos pobres”, por su bonhomía y su carácter filantrópico.

Su propio hijo lo explicaba así:

“Con frecuencia cobraba muy poco por su trabajo. Y regalaba medicinas porque ya empezaban a venir los laboratorios a visitar a los médicos y traían muestras. Él las utilizaba para dárselas a los pacientes. Además, obraba en función de quien fuese el paciente, pues iba a las casas y veía las condiciones en que vivían”

Infatigable, curioso y polifacético, fue también escritor. Nos dejó una obra clave para entender el ejercicio de la medicina rural: "Un médico na aldea". Ahí él mismo explica lo siguiente:

“Non teño dúbida da importancia, e incluso da necesidade, de deixar reflectida a vida anecdótica dun traballo médico cotián que, según lo entendo, debería ser exposta por outros moitos compañeiros pra obtener un corpus da auténtica historia das andainas dos médicos coa súa medicina polas aldeas galegas”.

Acabo ya, y lo hago con una referencia que resultará familiar a mi amigo José Manuel Lage.

También sanitario -aunque no médico sino farmacéutico- y también de Maceda era el poeta Xosé Luis Parente, lejanamente emparentado con nuestro ganador de la beca, que en una de sus composiciones más bellas decía:

Unha gaivota, como unha saeta branca.  
Un pardal.

A gaivota voaba...

Eu, pardal, baixo unha tella  
dunha palleira aldeana,  
vendo caer a morriña  
da mormaña,  
dos grises seráns de inverno  
cavilaba...

Eu soñaba  
ter voo de gaivota  
atravesar as montañas,  
os mares, o infindo,  
como unha saeta branca...

Muchas gracias a todos por acompañarnos hoy y por seguir  
apoyando la Medicina de Familia y la Medicina Rural.

*A Coruña, 13 de junio de 2024.*